

## LA EVOLUCIÓN DE LA AGRICULTURA EN ESPAÑA: TRADICIÓN, MODERNIZACIÓN Y PERSPECTIVAS

F. MOLINERO HERNANDO

*Catedrático de Análisis Geográfico Regional  
Departamento de Geografía  
Universidad de Valladolid*

### Resumen

El paso de la agricultura tradicional a la moderna en España ha dado lugar a una desestructuración del espacio y la sociedad rurales, que aún no han logrado conseguir un equilibrio. En este proceso ha habido resultados regionales muy diferentes, basados sobre todo en el grado de especialización de cada región en aprovechamientos intensivos o extensivos, en regadíos, secanos y ganadería.

Mientras se ha producido una pérdida general e inacabada de empleos agrarios, el campo está conociendo un proceso de diversificación económica muy desigual, aunque con una pérdida de sustancia, de habitantes, de empleos, de viviendas que aún no ha terminado, si bien las nuevas actividades y funciones de los espacios rurales están suavizando la crisis y desarticulación del espacio y sociedad rurales.

*Palabras clave:* Agricultura tradicional, sociedad rural, España, modernización agraria, diversificación rural.

### Abstract

The evolution from traditional to modern agriculture in Spain has given rise to a breaking up of the space and the rural society, which has yet to obtain an equilibrium. In this process, there have been very different regional results based, above all, in the degree of specialization of each region in the intensive or extensive land uses, in irrigated lands or in dry farming systems and stockbreeding. While a general and incomplete loss of agrarian jobs has taken place, the rural space is going through a process of very uneven economic diversification. All in all, despite the loss of substance, inhabitants, jobs, and dwellings that have not yet been finished, the new activities and functions of the rural areas are smoothing out the crisis and the break-up of the Spanish rural space and society.

*Keywords:* Traditional agriculture, rural society, Spain, agrarian modernization, rural diversification.

El análisis de la evolución de la agricultura en España exige comentar sus características pasadas y actuales para tratar de prever su tendencia hacia el futuro. Una tendencia que está fuertemente condicionada por el modelo de agricultura global, o mundializado, que se basa en las ventajas comparativas de cada lugar o región, acorde en parte a la antigua definición de *la agricultura como la explotación económica del potencial ecológico*, hecho que debemos tener en cuenta para comprender la evolución agraria mundial pero también, regional y local.

Por ello, nuestro primer objetivo es comentar la evolución reciente, en tres vertientes fundamentales y definitorias: empleo, producciones y rentas, y dinámica territorial, para, en segundo lugar, tratar de ver el alcance del posproductivismo en España y cómo la sociedad y el espacio rural se adaptan a la nueva situación.

Huelga decir que el *modelo de desarrollo agrario del mundo occidental*, en su variante americana o europea, es un modelo en el que la agricultura no representa más que en torno a un 2% de los activos y a un 1,5% de las rentas de cada país.

Esto, que puede parecer exagerado, deja de parecerlo si tenemos en cuenta que, cuando España ingresó en la C.E.E. (U.E.) en 1986 tenía un 15% de población activa agraria y hoy ha caído a un 5,9% y que en la propia U.E. después de la ampliación, la tasa de activos agrarios no alcanza más que un 5,4%, con una aportación del 2% al P.I.B. comunitario.

Regiones como Castilla y León alcanzaban entonces un 25% de activos agrarios y hoy no tienen más que un 7%, Extremadura que contaba con un 29%, baja hoy a un 13%, el máximo actual de España, por encima incluso de Galicia, que entonces alcanzaba un 42,5%, si bien Andalucía (9,2%) y Galicia continúan estando a la cabeza por número absoluto de empleos en la agricultura.

Es evidente, en este sentido, que España y todas sus regiones avanzan hacia ese modelo y que *la agricultura no puede aumentar el número de activos*, por más que políticos y sindicatos agrarios hablen de la agricultura como una fuente de empleo.

## **1. VALOR ACTUAL Y EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN LA AGRICULTURA Y SUS DIFERENCIAS REGIONALES**

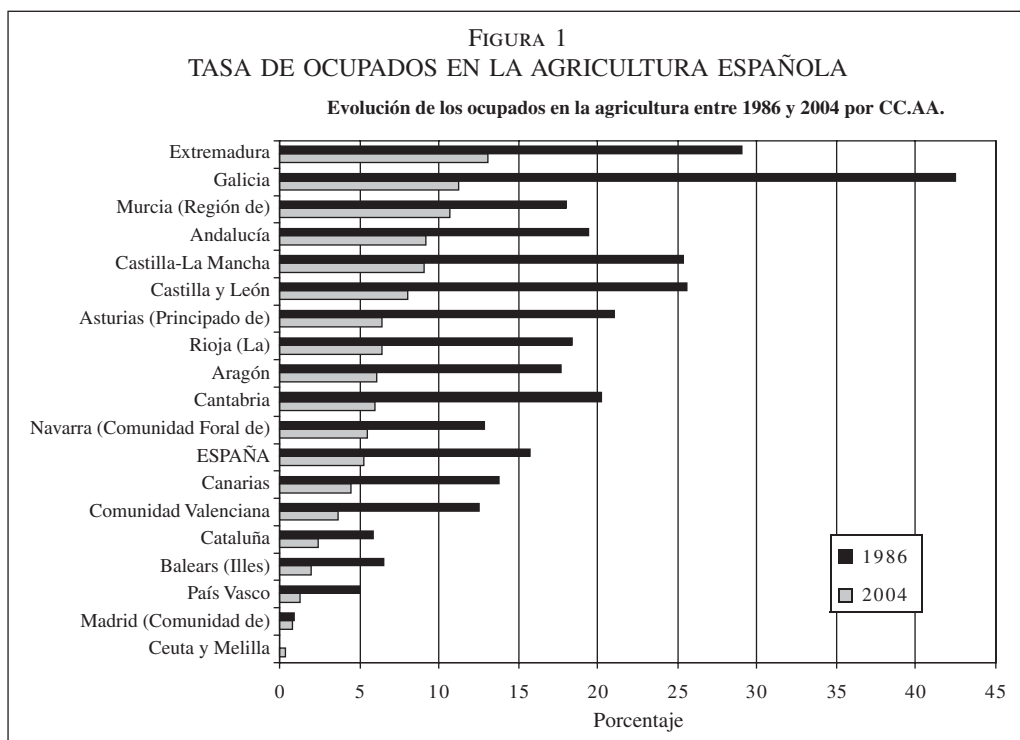
A corroborar esta tesis nos puede ayudar el gráfico y datos adjuntos, donde se observa la drástica caída de los ocupados en la agricultura y que *tan sólo en la región de Murcia han aumentado los empleados entre ambas fechas*, debido al valor de la hortofruticultura intensiva y de la mano de obra inmigrante.

**TABLA 1**  
**OCUPADOS EN LA AGRICULTURA SEGÚN E.P.A. EN 1986 Y 2004**  
**(ORDENADOS POR % EN 2004)**

	<i>II trim.</i> <i>1986</i>	<i>% total</i> <i>ocup.</i>	<i>II trim.</i> <i>2004</i>	<i>% total</i> <i>ocup.</i>
Ceuta y Melilla	0		0,2	0,40
Madrid (Comunidad de)	13,6	0,94	18,8	0,77
País Vasco	31,2	5,02	11,1	1,23
Balears (Illes)	14,3	6,60	7,8	1,93
Cataluña	106,9	5,81	69,5	2,39
Comunidad Valenciana	140,8	12,56	68,3	3,72
Canarias	53,3	13,78	34,8	4,46
<b>ESPAÑA</b>	<b>1.757,9</b>	<b>15,76</b>	<b>908,9</b>	<b>5,33</b>
Navarra (Comunidad Foral de)	21	12,84	13,5	5,51
Cantabria	31,3	20,15	13,1	5,97
Aragón	67,7	17,68	30,1	6,03
Rioja (La)	14,6	18,41	7,5	6,39
Asturias (Principado de)	72,5	21,05	24,8	6,39
Castilla y León	199	25,60	76,4	8,07
Castilla-La Mancha	123,5	25,37	60,9	9,11
Andalucía	298,7	19,36	245,5	9,23
Murcia (Región de)	50,2	18,00	52,2	10,73
Galicia	442,6	42,46	125,1	11,27
Extremadura	176,8	29,02	49,6	13,05

El empleo es uno de los mejores indicadores de la evolución de cualquier actividad económica y su localización y dinámica espacial es un objetivo del geógrafo. Por ello, queremos recordar que el *tiempo de trabajo de una hectárea de cereal a mediados del siglo pasado sumaba en torno a 17 días o jornadas de trabajo al año* y que en la actualidad esa misma hectárea no lleva más que media jornada.

Los niveles de tecnificación y mecanización no han llegado a sus límites y cada vez se reducen más los tiempos de trabajo de cualquier operación agraria. A título de ejemplo, la introducción de *robots para el ordeño del vacuno de leche*



Fuente: I.N.E., E.P.A. II trim. Años 1986 y 2004.

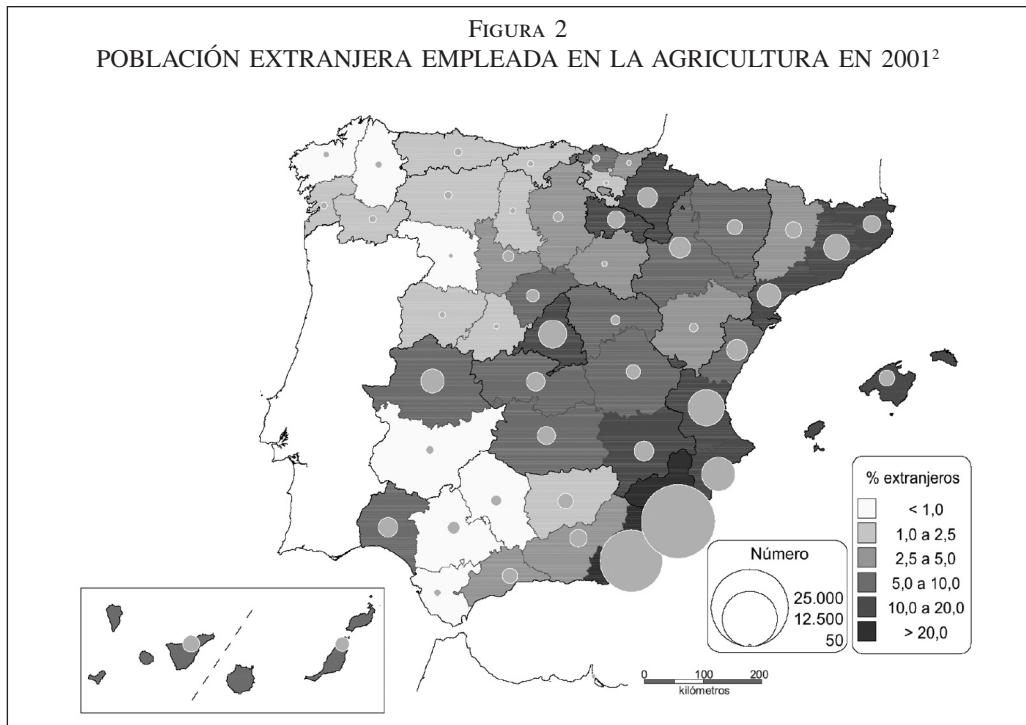
representa una técnica que reduce enormemente los tiempos de trabajo humano y que da calidad de vida al ganadero. Si en la ganadería tradicional se necesitaban diez minutos para ordeñar una vaca que daba 10 litros al día, hoy se necesitarían 1.200 minutos (= 2 jornadas de trabajo de 10 horas cada una) para ordeñar 60 vacas dos veces al día y produciendo el doble de leche, mientras que esa vacada la puede atender un robot sin necesidad de trabajo humano.

Esta evolución y modernización ha dado lugar a la enorme e imparable pérdida de activos agrarios que, como hemos visto, tan sólo aumentan en aquellas comarcas o regiones en las que se practica una agricultura intensiva, pues como afirma A. Morales Gil<sup>1</sup>, una hectárea de cultivo bajo plástico en la costa mediterránea genera nada menos que 2,7 U.T.As. al año, mientras que un agricultor de la cuenca del Duero dedicado al cereal necesitaría 500 ha para generar una sola U.T.A.

Estos hechos justifican y explican el crecimiento de la población agraria murciana y que sea esta región la que acapara una parte sustancial de los inmi-

<sup>1</sup> Cfr. MORALES GIL, A. (2002)?: *G.<sup>a</sup> de España o lección inaugural*.

grantes extranjeros, como se observa en el mapa tomado del *Atlas de la España Rural*.



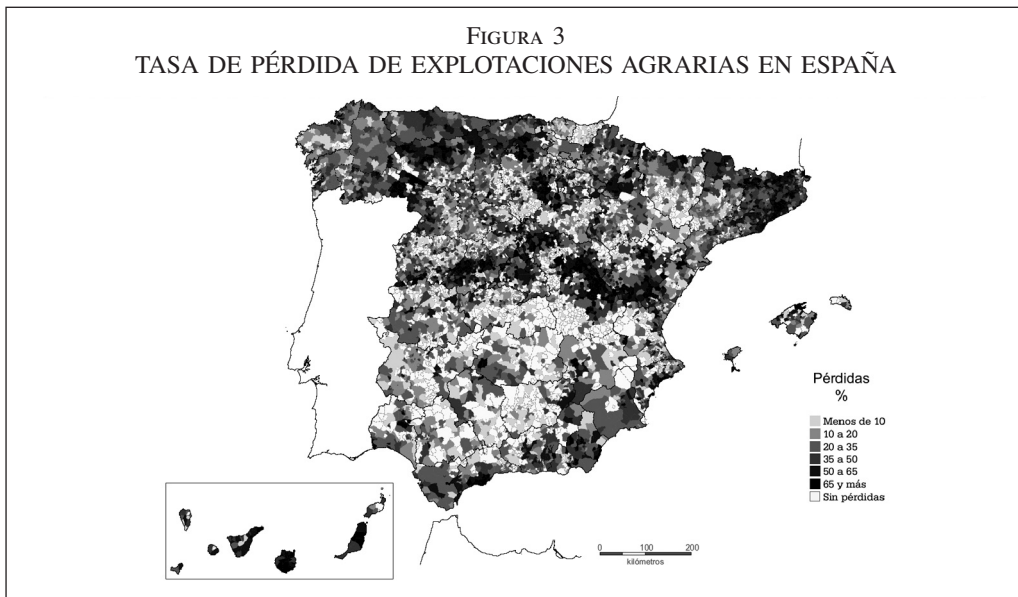
Fuente: I.N.E., *Censo de Población*, 2001. Elaboración de D. Sánchez Aguilera y R. Majoral.

Esto explica también el *crecimiento progresivo del tamaño de la explotación agraria*, que según la *Encuesta sobre la estructura de las explotaciones agrícolas 2003*, habría llegado ya en España a una media de 29,2 ha por explotación, desde las 27,35 de 1999 y, como es lógico, las regiones con agricultura intensiva disponen de las explotaciones más pequeñas pero más empleadoras y productivas, como Canarias (3,81 ha de media), Comunidad Valenciana (= 4,59), aunque también se coloca aquí Galicia (= 7,1), seguida de la Región de Murcia (= 10,78). Extremadura alcanza 39,18 y Castilla y León llega a 51,19 en lo más alto de la pirámide.

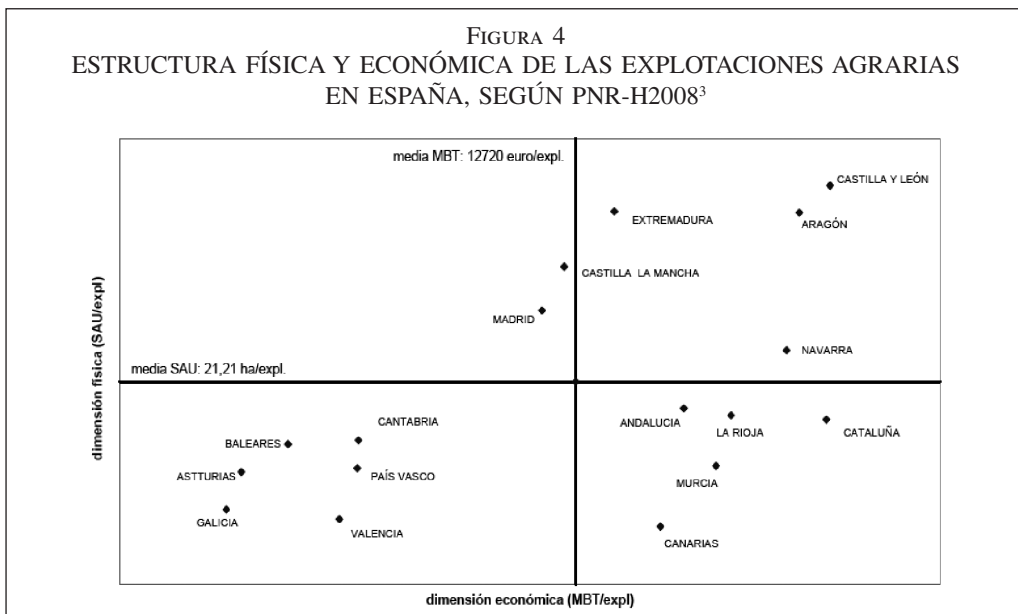
Es expresivo a este respecto la pérdida de explotaciones habida entre las dos fechas censales de 1989 y 1999, recogidas en el mapa adjunto.

El resultado de esta evolución puede apreciarse en este gráfico comparativo de la dimensión física y económica de las explotaciones por CC.AA., donde se

<sup>2</sup> Tomado de MOLINERO, F.; MAJORAL, R.; GARCÍA, J. M. y GARCÍA, G. (coords.) (2004): *Atlas de la España Rural*, Madrid, M.A.P.A., 2004, 463 pp. Cfr: p. 114.

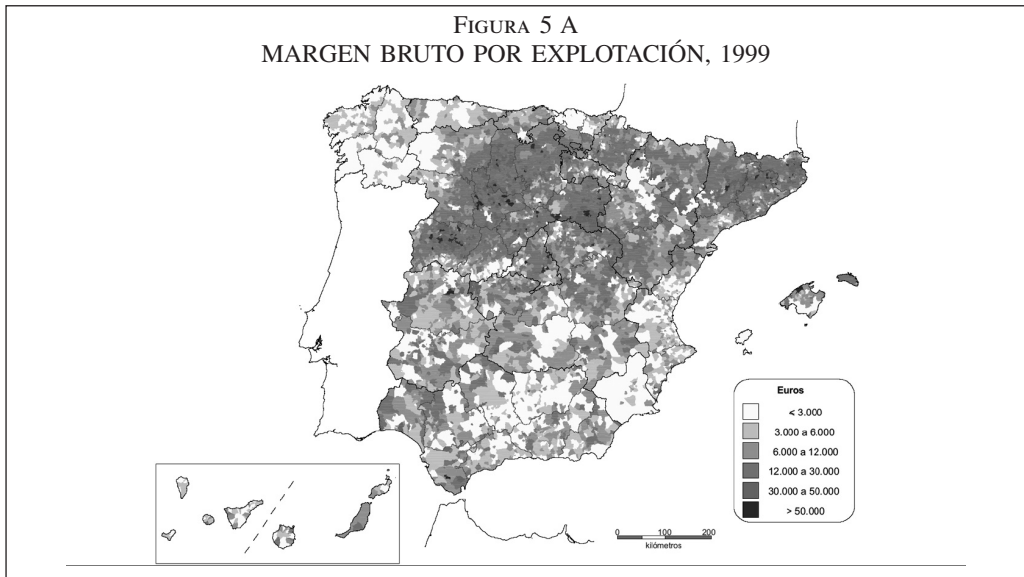


ven cuatro cuadrantes bien diferenciados, destacando los dos de la derecha, por alcanzar las máximas dimensiones físicas y económicas.

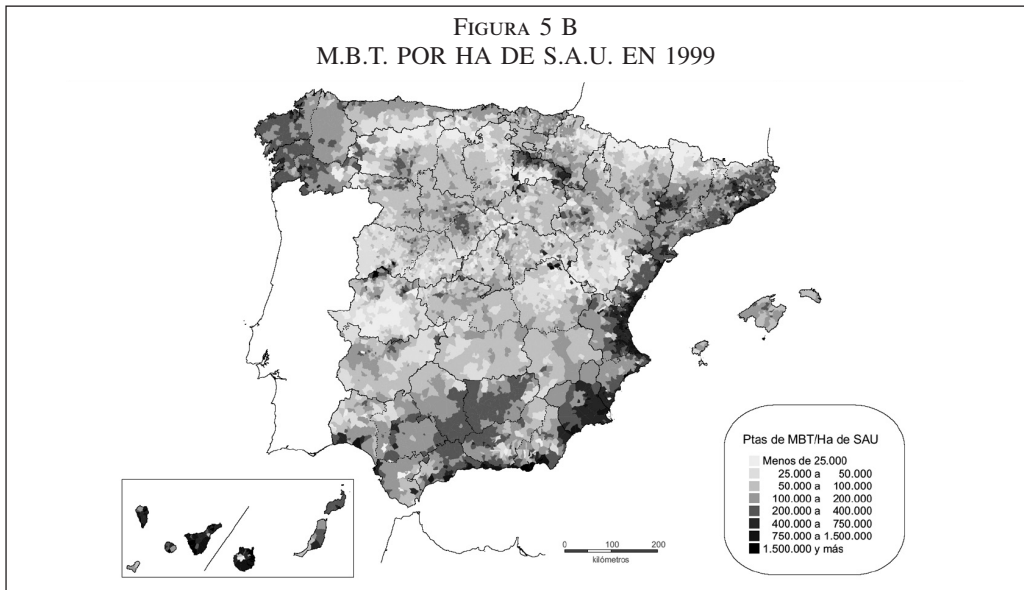


<sup>3</sup> M.A.P.A. (2001): Plan Nacional de Regadíos –Horizonte 2008. Madrid–, Dirección General de Desarrollo Rural, 357 pp. Cfr. p. 63.

Obviamente, el empleo agrario no siempre acompaña a las rentas, porque las explotaciones más rentables suelen corresponder a las que menos empleo generan. Basta en este sentido comparar los mapas de margen bruto (M.B.) por explotación y de margen bruto total (M.B.T.) por ha S.A.U. en España según el censo de 1999.



Fuente: I.N.E., *Censo Agrario de España, 1999*. Elaboración de R. Majoral y D. Sánchez Aguilera.

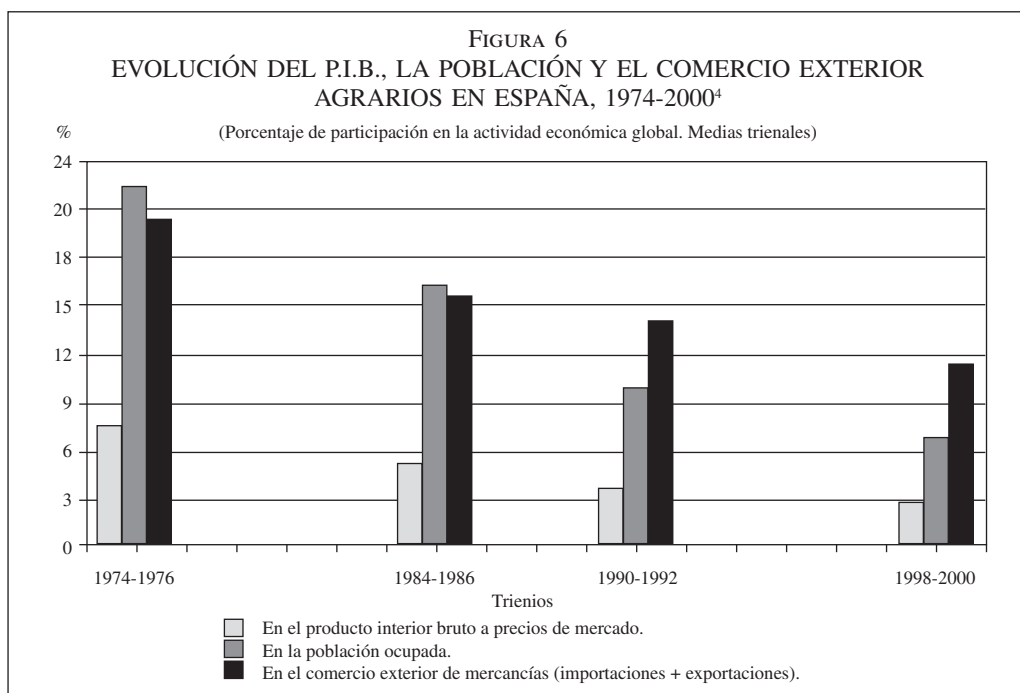


Fuente: I.N.E., *Censo Agrario de España, 1999*. Elaboración de R. Majoral y D. Sánchez Aguilera.

El contraste fundamental se produce entre las áreas hortofrutícolas intensivas de la costa mediterránea, de la depresión del Ebro y del Guadalquivir, y de Galicia, frente a las del interior meseteño, con escasa intensidad de aprovechamiento.

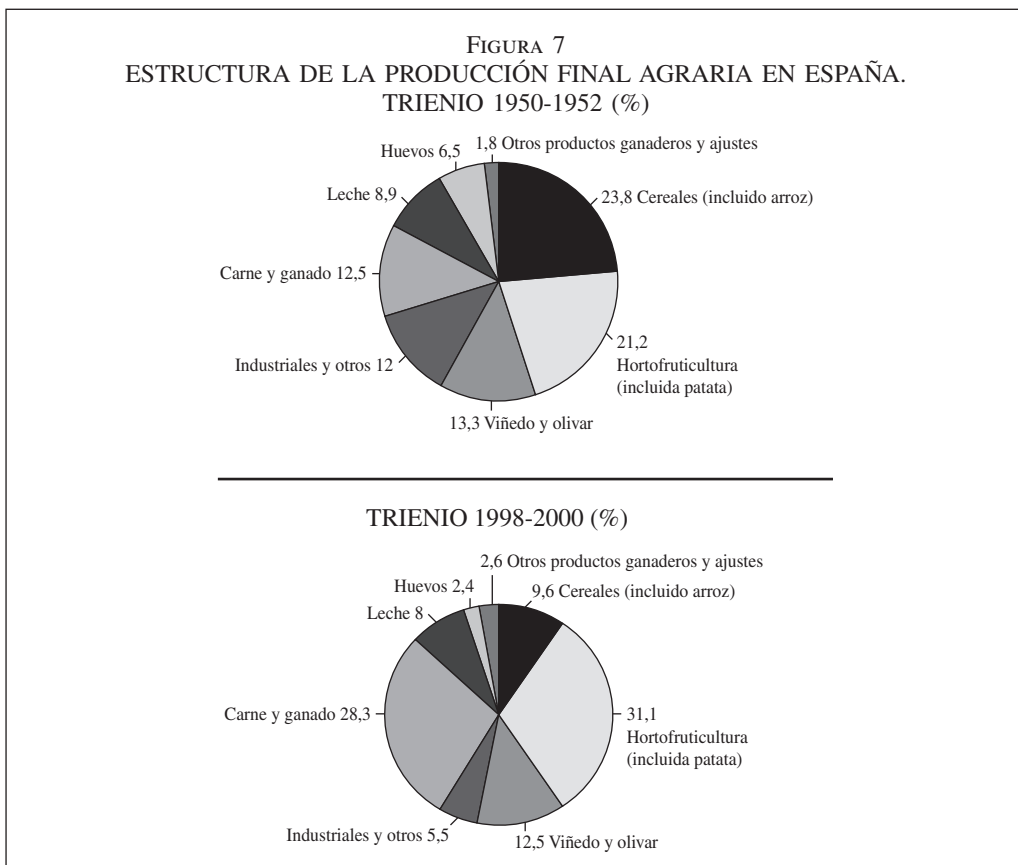
## 2. EVOLUCIÓN DE LAS RENTAS Y PRODUCCIONES Y SUS DIFERENCIAS REGIONALES

La agricultura ha ido perdiendo peso en la economía nacional, como hemos insistido. A este respecto, podemos comprobar su evolución en tres grandes pilares que recoge Porfirio Sánchez en el *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural* y en el *Atlas de la España Rural* (cfr. gráfico adjunto: Fig. 6) Se aprecia una caída constante, aunque aún conserva una participación del 11% en el comercio exterior de España.



<sup>4</sup> Tomado de SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, P. (2004) en el *Atlas de la España Rural*, basado en M.A.P.A. (2003): *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*, Madrid, 3 tomos, tomo I, Análisis Horizontales; tomo II, Análisis Sectoriales; tomo III, Análisis Territoriales, 733, 685 y 846 pp. Cfr. tomo I, p. 334. También está tomada del *Atlas de la España Rural* la figura 7 (estructura de la P.F.A. en España), p. 332.





Esta pérdida de peso se ha acompañado de un cambio significativo en la estructura de la Producción Final Agraria (P.F.A.), visible sobre todo en la importancia creciente de dos rubros básicos: la hortofruticultura y la carne-ganado, frente al desplome del valor de los cereales. Si a mediados del siglo pasado, éstos representaban un 23,8% de la P.F.A., medio siglo más tarde no llegaban a un 10%; por el contrario, la hortofruticultura pasaba de 21,2 a 31,1% (= 10 puntos más) y el ganado y carne pasaban de 12,5 a 28,3%, cifras que por sí solas dan idea del cambio profundo experimentado en la agricultura española, a pesar de que aún no ha terminado.

Es evidente que estos cambios no afectan por igual a todas las regiones, pues se ha producido una clara especialización regional y funcional que hacen de nuestra agricultura un sector más competitivo, aunque cada vez más reducido.

Hay una primera y significativa diferencia que afecta a las dos modalidades de cultivo de nuestro país: secanos y regadíos, absolutamente contrastados, alcan-

zando el valor de las producciones del primero en torno al 55% del total de las producciones agrícolas y un 45% el secano.

Pero hay otras destacables diferencias regionales relacionadas con todos los factores: ecológicos, económicos y sociales, como se aprecia en los mapas de renta y su evolución por CC.AA. en la década de los 90 en el *Atlas de la España Rural*<sup>5</sup>, en el que se observa que las CC.AA. con menos población agraria son las que alcanzan las rentas más altas por empleado en la agricultura, visible en Extremadura, La Rioja y Baleares, o como se aprecia también en la evolución de la renta agraria en los años 90, en los que las de mayor crecimiento han sido Castilla y León, Rioja, Navarra, País Vasco, Aragón y Cataluña.

Ahora bien, no podemos olvidar que nuestra agricultura es una actividad económica subvencionada y que, tal como están planteadas las cosas, es difícil que las subvenciones lleguen más allá del año 2013, aunque no podemos hacer futuribles, porque las condiciones del mercado y los modelos de desarrollo son muy variables y cambiantes. Sin embargo, hoy por hoy, nuestros agricultores tienen un colchón o seguro que les permite aguantar los golpes del mal tiempo y de los malos tiempos, pues esas subvenciones llegan a una media de 28.100 ptas./ha S.A.U. y de 792.400 ptas. por ocupado en la agricultura en 1999, con tendencia a aumentar por persona, aunque a bajar por unidad de superficie o cabeza de ganado<sup>6</sup>.

Los contrastes regionales aparecen claramente, pues la mayor cantidad de subvenciones se la llevan las tierras más productivas, con la excepción de las de la Comunidad Valenciana e Islas Baleares y también las de Galicia, por no tener olivos.

Ahora bien, las subvenciones representan un 30,8% del valor de la Renta Agraria, por lo que el resto corresponde al valor de las *producciones agrícolas y ganaderas*. Tal como veíamos, la estructura de la P.F.A. nos permite distinguir *cuatro grandes rubros*, que en conjunto, aportan el 90% de la P.F.A. El primero de ellos corresponde a las producciones ganaderas, incluida la leche, que en el trienio 1998-2000 representaban un 36,3% de la P.F.A.; el segundo corresponde a las producciones hortofrutícolas, con un 31,1%; el tercero al olivar y viñedo, con un 12,5% y el cuarto, con un 9,6% a los cereales.

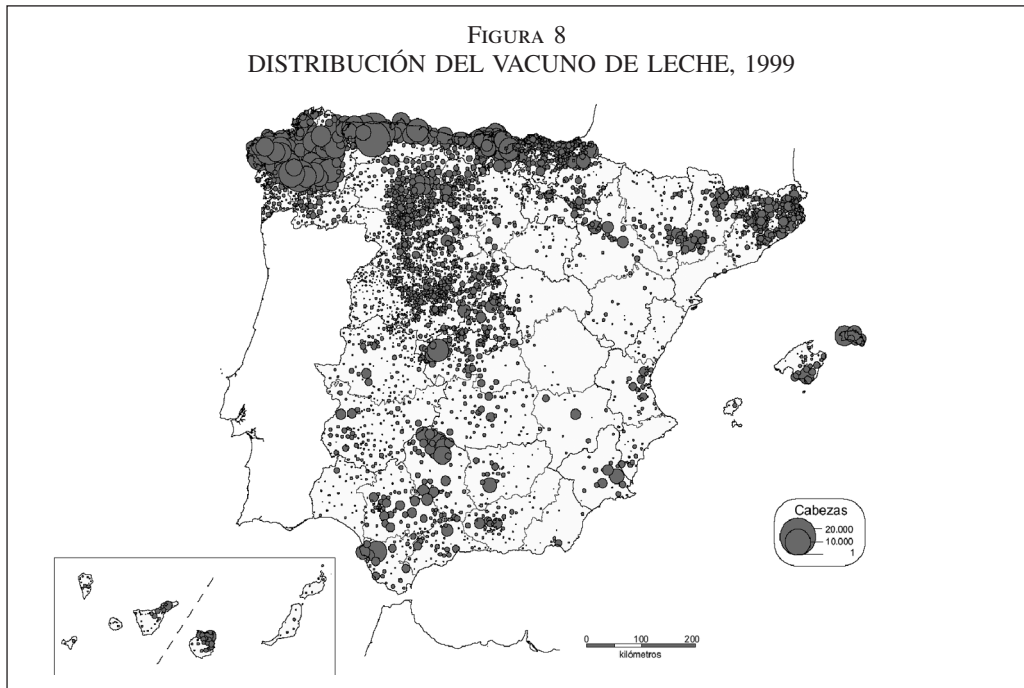
¿Cuál es su aportación, su dinámica y sus perspectivas? Lo podemos ver a través de la distribución municipal extraída del *Atlas de la España Rural*, donde los mapas del ganado vacuno de carne y de leche reflejan una distribución determinante de las producciones agrarias.

---

<sup>5</sup> Cfr. MOLINERO, F.; MAJORAL, R.; GARCÍA, J. M. y GARCÍA, G. (coords.) (2004): *Atlas de la España Rural*, Madrid, M.A.P.A., 2004, 463 pp.

<sup>6</sup> Aspectos cartografiados en los mapas de subvenciones por explotación y por persona ocupada en la agricultura en 1999. En: MOLINERO, F.; MAJORAL, R.; GARCÍA, J. M. y GARCÍA, G. (coords.) (2004): *Atlas de la España Rural*, Madrid, M.A.P.A., 2004, véase p. 337.

Los problemas están claros para el *vacuno*, con la sobreproducción en Europa, con las cuotas, etc. Hoy las explotaciones que obtengan menos de 11.000 litros *por vaca* en lactación y año están condenadas a desaparecer. En *carne* se debe ir hacia las D.O.P. y marcas de calidad porque es la única fórmula de enfrentarse a los grandes productores extensivos de miles de cabezas sobre decenas de miles de hectáreas de América.

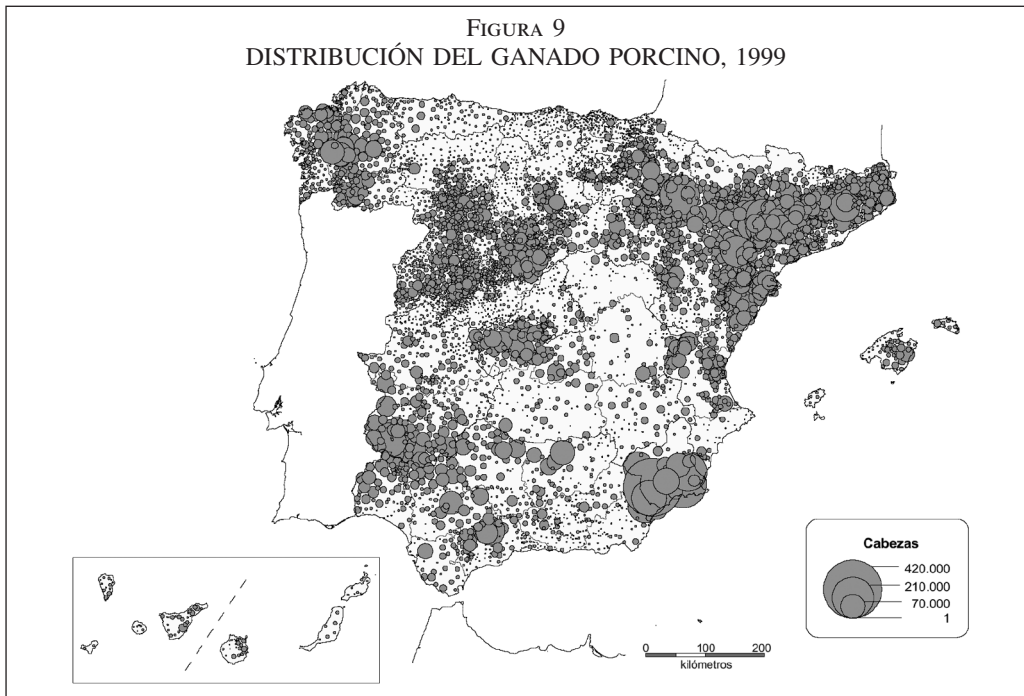


El *porcino*, por el contrario, es un ganado bastante competitivo, que tan sólo da problemas en épocas críticas, como en los años 1997-99 debido a la crisis rusa, pero desde 1991 en adelante ha sido una ganadería rentable, salvo en esas fechas. Según Muñoz Luna, el coste en España en 2004 es de 1,2 euros/kg de canal, por debajo del resto de productores europeos: Alemania = 1,35; Países Bajos = 1,38; Gran Bretaña = 1,47; Italia (Parma) = 1,80<sup>7</sup>.

El *ovino* es un ganado ambivalente, bastante esclavo, pero con buenos resultados económicos, aunque hay numerosas explotaciones cuyos titulares sólo esperan

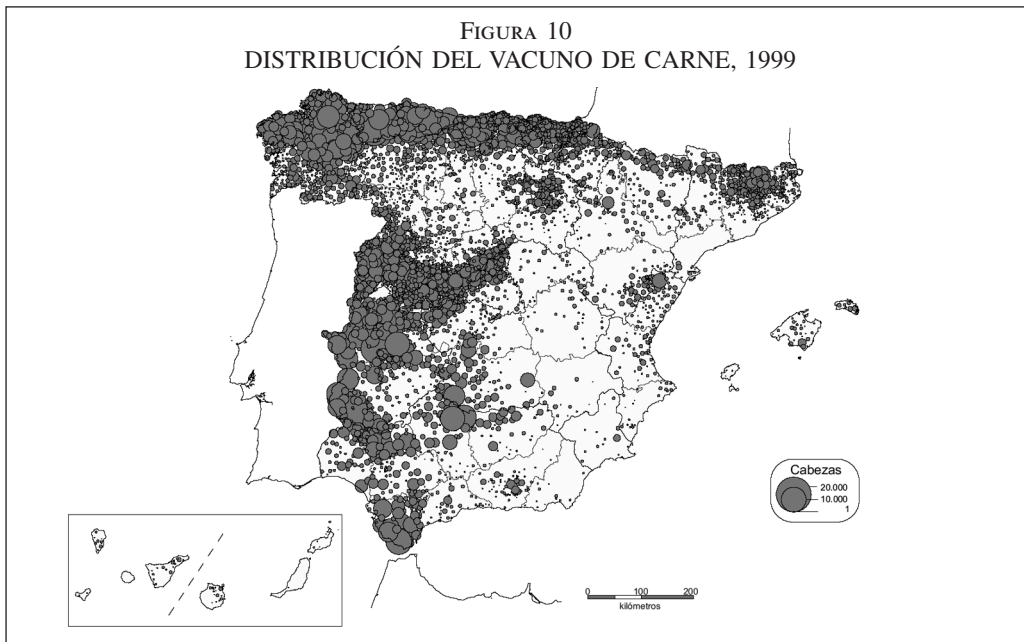
<sup>7</sup> Cfr. MUÑOZ LUNA, A. (2004): "El porcino en España", en: MOLINERO, F.; MAJORAL, R.; GARCÍA, J. M. y GARCÍA, G. (2004): *Atlas de la España Rural*, Madrid, M.A.P.A., 2004, pp. 276-279, véase p. 278.

FIGURA 9  
DISTRIBUCIÓN DEL GANADO PORCINO, 1999



Fuente: I.N.E., *Censo Agrario de España*, 1999. Elaboración de R. Majoral y D. Sánchez Aguilera.

FIGURA 10  
DISTRIBUCIÓN DEL VACUNO DE CARNE, 1999



Fuente: I.N.E., *Censo Agrario*, 1999. Elaboración de R. Majoral y D. Sánchez Aguilera.

la jubilación. La cabaña de ovino, muy repartida por todo el territorio español, tiene la doble orientación productiva, de carne y leche, primando la primera en las áreas de montaña o poco accesibles y en las penillanuras, donde han reorientado su tradicional producción de lana por la de carne. El 57% del ovino censado en España corresponde a cuatro razas dominantes, según C. Esteban: la merina, raza aragonesa, manchega y segureña, a las que se suman, con mucha menor entidad, la churra, navarra, lacha y castellana<sup>8</sup>.

La explotación de ovino responde a tres tipos fundamentales. Por un lado, están las “grandes” explotaciones, bien pertenecientes a ganaderos-empresarios, con mano de obra asalariada, o bien a ganaderos unidos por vínculos familiares. Son las que mejor funcionan y están muy al día en técnicas, en medios, en producciones. En segundo lugar, están las explotaciones familiares medianas, con entre 400 o 500 y 800 a 1.000 ovejas madres, que suelen evolucionar hacia las grandes si cuentan con mano de obra joven o con ayuda de inmigrantes, o bien, si no tienen sucesión, acaban desapareciendo. En tercer lugar, están las explotaciones pequeñas, pertenecientes a pastores tradicionales, con apriscos antiguos, sin modernización alguna y que suelen desaparecer cuando se jubilan sus titulares. Este último tipo, cuenta con entre 100 y 400 cabezas, según regiones y comarcas, aunque también aquí suele haber algún caso que evoluciona hacia un nivel superior.

En conjunto, el ganado ha tenido una dinámica progresiva entre 1989 y 1999, ganando en número de cabezas y producciones prácticamente en todas las especies.

En cuanto a las producciones agrícolas, han evolucionado al ritmo de las subvenciones y de la demanda del mercado solvente. En este sentido, no se puede olvidar que la hortofruticultura está aproximándose a un tercio del valor de todas las producciones agrícolas y que esta actividad se está realizando en los *regadíos intensivos* de la costa mediterránea, además de en algunos otros enclaves o comarcas de menor entidad en toda España, aunque especialmente en el valle del Ebro, de modo que la superficie regada supera ya los 3,3 millones de hectáreas, a pesar de la oposición rotunda de numerosas organizaciones ecologistas (*cfr.* Fig. 11, distribución del regadío).

Todo lo contrario sucede con la producción de *cereales*, que han pasado a constituir el aprovechamiento básico de las explotaciones agrarias del interior peninsular, muy extensivas, con apenas media jornada de trabajo al año por hectárea y que todavía no han tocado fondo en el proceso de reducción de su peso en la P.F.A. Sin embargo, el *viñedo* y el *olivar* han tenido una dinámica muy distinta, pues éste merced a la

---

<sup>8</sup> *Cfr.* ESTEBAN MUÑOZ, C. (2004): “El ganado ovino en España”. En: MOLINERO, F.; MAJORAL, R.; GARCÍA, J. M. y GARCÍA, G. (2004): *Atlas de la España Rural*, Madrid, M.A.P.A., 2004, pp. 266-271, véase, p. 268.

subvenciones y al proceso modernizador, ha logrado avanzar claramente, aunque no tanto como el viñedo, que en función de la demanda solvente de vinos de calidad, está conociendo un proceso de avance imparable después de haber caído a límites muy bajos. Finalmente, los *cultivos industriales* están perdiendo superficie y peso económica, debido a su incapacidad de competir en un mercado mundializado, como sucede con la remolacha o el algodón, que se enfrentan a problemas de mera supervivencia.



Fuente: I.N.E., *Censo Agrario de España*, 1999. Elaboración de R. Majoral y D. Sánchez Aguilera.

En suma, la evolución de los distintos aprovechamientos manifiesta una clara línea regresiva en extensión y en precios, aunque no en producciones, y con la excepción de la hortofruticultura, en la que España continúa siendo la primera potencia europea. Ha sido precisamente este manifiesto retroceso de la agricultura como actividad capaz de generar los mayores empleos y rentas en el campo lo que ha motivado la expansión de una corriente alternativa a la tradicional, que basa la evolución del mundo rural no ya en las producciones agrarias como claves del empleo y de las rentas, sino en el desarrollo rural y el posproductivismo.

<sup>9</sup> Tomado de MOLINERO, F.; MAJORAL, R.; GARCÍA, J. M. y GARCÍA, G. (coords.) (2004): *Atlas de la España Rural*, Madrid, M.A.P.A., 2004, 463 pp. Cfr: p. 71.

### 3. ¿DE UNA SOCIEDAD AGRARIA PRODUCTIVISTA A UNA SOCIEDAD RURAL POSPRODUCTIVISTA?

Las transformaciones rurales más destacables en la Europa de los años 1990, y con ella en España, han consistido en la asunción de los postulados del posproductivismo, tanto por la sociedad como por los políticos encargados de gestionar los presupuestos comunitarios.

Sin embargo, el consenso que despierta este fenómeno, visible en la *importancia concedida al desarrollo rural como alternativa al desarrollo agrario*, no es a veces más que un eslogan o un banderín de enganche, porque ni el desarrollo rural que se propugna constituye una verdadera alternativa al desarrollo agrario, ni los agricultores han asumido totalmente su papel de agentes posproductivistas que deben cambiar su rol de productores agrarios por el de jardineros de la naturaleza.

Es evidente que *hoy no se puede identificar lo rural con lo agrario*, ni en Europa ni en España, a pesar de que todavía una gran parte de la población rural española continúa siendo agraria, como se deduce de la tabla 2, especialmente en los municipios más pequeños, si bien en todos predominan nítidamente los ocupados en los Servicios, pero no se debe olvidar que en los más pequeños hay un peso abrumador de población jubilada, de origen agrario, que a menudo representa el 50% del total de habitantes. En conjunto, y para los municipios menores de 1.000 hab., los ocupados en la agricultura caían a 24,3%, a 17,1% para los de 1.000 a 2.000 y a 15,3% para los <10.000 hab.

Sin embargo, todavía se está perdiendo población agraria y rural a un ritmo sostenido y elevado, pues la pretendida diversificación económica en muchos casos no procede de la creación de nuevos empleos, sino de la *desaparición y pérdida de peso relativo de los empleos agrarios* y del incremento correlativo de los no agrarios, aunque esos aspectos habría que verlos comparando los datos del Censo de 1991 y del 2001 mediante un análisis muy detallado y valorar la evolución en términos absolutos. Queda abierta, por tanto, la interrogante de la pérdida de servicios y de población activa en este sector en los municipios pequeños, mientras lo que no se puede cuestionar es el vaciamiento del campo y la pérdida de población en los municipios rurales, que no ha acabado todavía y que nos ha dejado una densidad de población como la que muestra la figura 12, en la que se observan los inmensos vacíos de las áreas montañosas de España, acompañados de otros sectores llanos incapaces de entrar en una dinámica progresiva, debido a la falta de recursos e inversiones y a su escasa accesibilidad; aspectos observables especialmente en los vacíos de la Ibérica, Pirineos-Cantábrica, Penillanuras y Sierras exteriores béticas, territorios coincidentes con el rural profundo, con menos de 5 hab./km<sup>2</sup> muy a menudo.

No podemos esperar, en este sentido, que las inversiones en Desarrollo Rural vayan a cambiar el signo regresivo del campo. Tal como figura en las perspectivas

**TABLA 2**  
**PROPORCIÓN DE OCUPADOS, POR RAMA DE ACTIVIDAD,**  
**SEGÚN TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE RESIDENCIA. ESPAÑA, 2001**

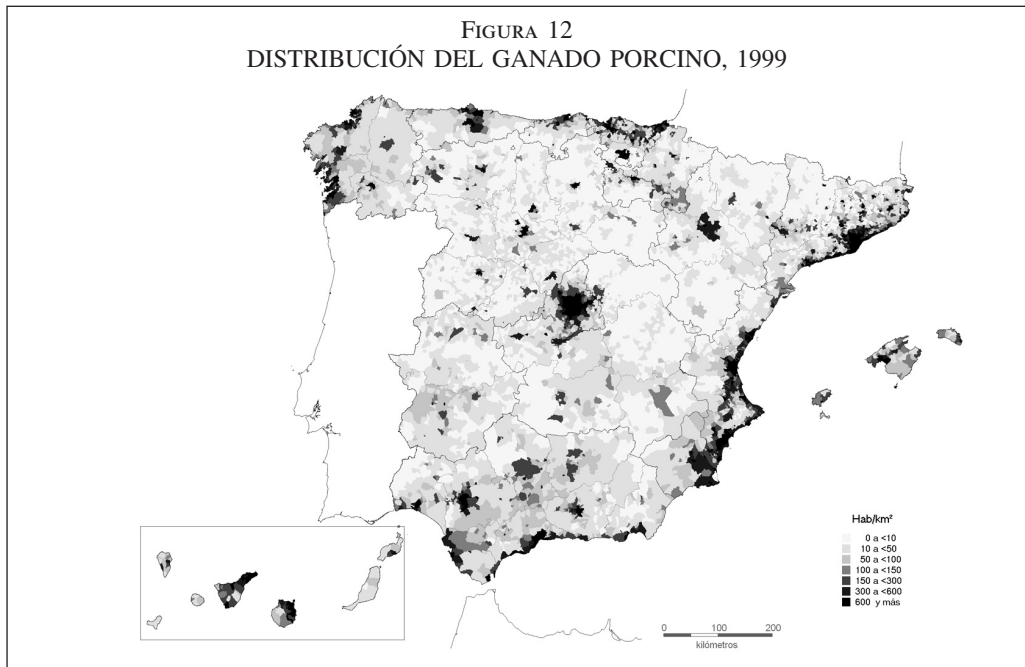
<i>Tamaño municipio de residencia</i>	<i>TOTAL ocupados</i>	<i>% Agricultura</i>	<i>% Industria</i>	<i>% Construcción</i>	<i>% Servicios</i>
TOTAL	16.329.713	6,34	18,36	11,74	63,56
Menos de 101 habitantes	20.999	34,27	14,26	11,01	40,46
De 101 a 500 habitantes	249.431	26,87	16,04	13,32	43,77
De 501 a 1.000 habitantes	280.505	21,35	18,46	14,90	45,29
De 1.001 a 2.000 habitantes	512.957	17,06	20,19	15,19	47,56
De 2.001 a 5.000 habitantes	1.180.241	15,03	21,02	15,42	48,53
De 5.001 a 10.000 habitantes	1.360.477	11,30	22,30	14,91	51,50
De 10.001 a 20.000 habitantes	1.855.134	9,51	21,03	13,96	55,50
De 20.001 a 50.000 habitantes	2.394.186	5,55	20,75	12,85	60,84
De 50.001 a 100.000 habitantes	1.725.217	4,44	17,61	11,04	66,90
De 100.001 a 500.000 habitantes	3.829.866	1,91	17,13	10,39	70,58
Más de 500.000 habitantes	2.920.700	0,80	13,76	7,59	77,85

*Fuente:* I.N.E. (2004), Censo de Población y Viviendas 2001. Resultados definitivos.

financieras vigentes (2000-2006), el total de Iniciativas Comunitarias para el período 2000-2006 consumirá 10.442 Meuros, de los que a España le corresponden 1.958, cifras de poca entidad. Por otro lado, el 60% de los fondos estructurales que se destinaban a España en el período 2000-2006 estaba ya comprometido para acciones que quedaron pendientes durante el período 1992-99. No podemos pensar que estas inversiones sean capaces de modificar el rumbo actual de mantenimiento y persistencia en el abandono del medio rural, como evidencia el mapa de balance municipal de población 1998-2003 (Fig. 13), en el que se observa que hay algo más de 3.000 municipios que ya han entrado en fase de crecimiento, pero sólo son los costeros, periurbanos y los situados en áreas ecológicamente privilegiadas.

Estos balances de población expresan una realidad muy clara: el crecimiento demográfico y económico en los espacios rurales es siempre selectivo y, por lo general, las áreas rurales más genuinas continúan inmersas, salvo contadas excepciones, en un proceso de pérdida de población, a pesar de los esfuerzos europeos para cambiar el signo regresivo del mundo rural, que se han traducido en la puesta





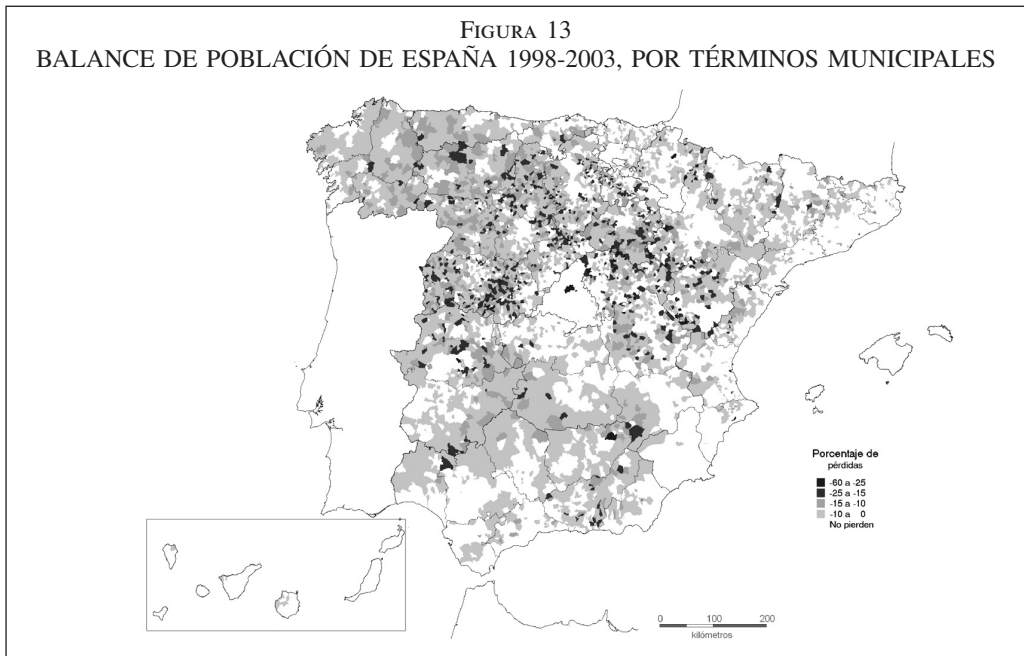
Fuente: I.N.E., *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2003*. Elaboración de Fernando Molinero, 2004.

en marcha de políticas posproductivistas de gran calado, pero a veces contradictorias y poco eficaces para los fines perseguidos.

La respuesta del espacio y sociedad rural españoles a las nuevas coyunturas ha sido el aprovechar las oportunidades que se brindan, entre las que debemos destacar el incremento llamativo y fortísimo de la Agricultura a Tiempo Parcial, el aprovechamiento del turismo rural, el incremento de las producciones de calidad y el cuidado y valoración del paisaje como alternativas mínimas e insuficientes para llegar al desarrollo rural que tantos predicen y dan como hecho, pero que en realidad no es más que un proceso que acaba de empezar.

Así, vemos cómo los agricultores a tiempo parcial han alcanzado la cifra de 690.000 según el censo de 1999, frente a los 1,1 millones de Agricultores a Título Principal, un fenómeno parecido al de toda la U.E.: el 61,6% de las explotaciones agrarias europeas dedica menos de la mitad del tiempo de trabajo de su titular a la agricultura y otro 14,8%, entre la mitad y el total, mientras sólo un 23,6% de las explotaciones se dedica exclusivamente a la actividad agraria<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Según Comisión de las CC.EE.: *cfr.* cuadro 3.5.1.6 s1, con datos referidos al año 2000. En: E.U.-Directorate General for Agriculture and Rural Development (2005): *Agriculture in The European Union. Statistical and Economic Information 2004*.



Fuente: I.N.E., *Censo de Población de 1991 –población de derecho– y Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2003*. Elaboración de Fernando Molinero, 2004.

Al mismo tiempo, el *turismo rural* está revelándose como una actividad significativa. Los 16.800 empleos generados en España por el turismo rural (septiembre de 2005) representan muy poco frente al más de 1,1 millones de agricultores a Título Principal (1,5%); las 88.100 plazas y 10.000 establecimientos de turismo rural representan el 6% de las plazas de turismo hotelero total en España (plazas de hoteles, hostales y apartamentos declarados como tales), pero introducen un rayo de esperanza, sobre todo porque alcanzan ritmos de crecimiento de casi el 20% anual en la creación de empleo y del 17% anual en el número de establecimientos y plazas<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Datos de Internet de noviembre de 2005 del I.N.E. ([www.ine.es](http://www.ine.es)), en la encuesta de ocupación hotelera de turismo rural (EOTR. ANEXO DE TABLAS, septiembre 2005). En la Encuesta de Ocupación Hotelera General aporta una cifra de plazas de 1.334.978 para el mes de octubre, que, a mi modo de entender, es una cifra baja, por cuanto sólo incluye los establecimientos y plazas declaradas de hoteles, hostales y apartamentos, pero faltan los apartamentos alquilados por particulares, que son numerosísimos y no aparecen en las cifras oficiales. También es cierto que una gran parte del turismo rural se desarrolla en residencias secundarias de emigrantes que regresan a los pueblos a pasar sus vacaciones y tanto estos emigrantes como sus descendientes o allegados son los mejores turistas rurales y no se cuentan en ninguna estadística; es más, algunos autores, ignorando el gasto que realizan y la vida que infunden a los pueblos, se basan en definiciones que no tienen nada que ver con la realidad socioeconómica rural para no considerarlos “turistas”, lo que es lamentable desde una perspectiva territorial y social.

En cuanto a los *productos de calidad* están creciendo a un ritmo muy vivo, porque las producciones de calidad representan hoy un destino más que una circunstancia comercial. El agricultor está abocado a los productos de calidad por imperativo vocacional, social y económico. De ahí que las D.O. de vinos hayan llegado a la cifra de 65, mientras hay otros 40 “vinos de la tierra” que intentan

**TABLA 3**  
PRODUCTOS CON D.O. O I.G.P. EN ESPAÑA (NOVIEMBRE 2005)

<i>Producto</i>	<i>Número D.O. + I.G.P.</i>
Vinos con D.O. (V.C.P.R.D.)	65
Queso y productos lácteos	25
Aceite de oliva virgen	20
Carnes frescas	15
Frutas	14
Hortalizas	13
Bebidas espirituosas	8
Productos de panadería y pastelería	7
Jamones	6
Legumbres	5
Embutidos y otros productos cárnicos	5
Varios	4
Pescados, moluscos y crustáceos	3
Mieles	3
Arroces	3
Otros productos vitivinícolas	2
Condimentos y especias	2
<b>TOTAL</b>	<b>200</b>
<i>Otros productos de calidad</i>	
Vinos de la Tierra	40
Agricultura ecológica (has en 2004)	733.182
Agricultura ecológica (operadores, 2004)	17.688

Fuente: <http://www.mapya.es/es/alimentacion/>.

alcanzar la D.O. En quesos, aceites, carnes frescas y curadas, legumbres... se va a más y sólo en agricultura ecológica se producido un estancamiento en 2004 por primera vez desde 1991 (*cfr.* Tabla 3). Además, las marcas de calidad están creciendo aceleradamente.

Es la forma de modernizarse y adaptarse del agricultor español, cuyo número disminuye de una manera drástica pero cuyas producciones se mantienen o aumentan. Sin embargo, todavía queda mucho camino por recorrer y nuestros campos han de conocer un grado mayor de abandono, por mor de una salida de nuevos profesionales, incapaces de competir en una agricultura mundializada y abierta; de ahí la necesidad de subirse al carro de los productos de calidad, con trazabilidad, agricultura ecológica..., al tiempo que las medidas de acompañamiento pueden suponer un banderín de enganche para el mantenimiento del paisaje, para el cuidado del monte y la prevención de incendios forestales..., cuidados que se deberían subvencionar con prioridad sobre las subvenciones a la producción que hoy tienen tanta entidad.

#### **4. CONCLUSIÓN: HACIA UN NUEVO PARADIGMA DE DESARROLLO RURAL**

Frente a la pérdida manifiesta de sustancia, de población, en el mundo rural, visible en cualquier documento, *el campo está ganando en diversidad lo que pierde en masa*: cada vez hay menos activos y menos agricultores, pero hay más operarios de la construcción y más empleados de los servicios; sobre todo en los servicios a la población residente, y especialmente a las personas mayores (empleados en los centros de día, en la asistencia a domicilio a la tercera edad), aunque también en los servicios a todo el mundo rural, como sucede con los agentes de los Centros de Acción Social, o con los agentes de desarrollo local, o con los empleados en otro tipo de servicios, como comercio, hostelería, turismo... de tal manera que hoy los pueblos cuentan con una estructura de la población activa en la que dominan los empleados en los servicios, sin que se haya producido un aumento del número de activos en este sector, sino una pérdida de ocupados en los otros sectores.

Es evidente que, dentro de este panorama de pérdida de sustancia y masa crítica rural, la actividad agraria tiene bastante responsabilidad, ya que *la agricultura de hogaño tiene poco que ver con la de antaño*: cada vez se necesitan menos agricultores para conseguir iguales o mayores producciones. Precisamente, por eso, no podemos pensar en la agricultura como la actividad para retener población en el campo. Los hechos son tozudos y el campo continúa expulsando población. En contra de lo que a menudo se dice, se escribe y se defiende, el campo español en general y el del interior en particular, continúa perdiendo activos y habitantes. Tan sólo hay tres categorías de núcleos de poblamiento que ganan: a) los periurbanos, b) los espacios de turismo masivo de playa y los de turismo rural minoritario del

interior y de montaña y c) algunos centros comarcales de servicios, pero el rural profundo, con densidades inferiores a 10 hab./km<sup>2</sup>, continúa perdiendo población, aunque no casas, pero sí viviendas.

Por ello, *la agricultura no puede ser la piedra angular del desarrollo rural en el siglo XXI*, porque va a menos en empleos y en peso económico, tanto más cuanto que las reformas previsibles e inevitables han de restarle sustancia y entidad a la poca que le va quedando, pero la agricultura tiene un hueco en el panorama productivo y rural español: las D.O., las E.T.G., las Marcas de Calidad, los productos ecológicos, las producciones integradas, el mantenimiento y cuidado del paisaje y del patrimonio..., además, por supuesto, de aquellas producciones competitivas, como las hortofrutícolas

Por todo eso, muchos han pensado que el mundo rural ha dejado de ser un territorio y sociedad entregado al productivismo para convertirse en *asiento del posproductivismo y de la diversidad de actividades*. Yo diría que esto es una falacia. El posproductivismo es un aborto; ha muerto antes de nacer, porque la multifuncionalidad del espacio rural ha existido siempre y la que ahora se atribuye al campo como fruto del posproductivismo no es más que la consecuencia de la extensión de los servicios urbanos a las áreas periurbanas y a las de turismo rural o general, pero en la mente de los agricultores españoles, y en la de los europeos, no ha anidado el posproductivismo. Aumentan su producción y mejoran sus rendimientos por necesidad, por convicción y por incapacidad de traicionar su mentalidad de siempre.

Sin ser posproductivistas, nuestros agricultores reclaman otras condiciones de producción. El mundo rural, en efecto, no se puede desarrollar si no cuenta con las mismas condiciones que el urbano y, entre esas, una principal es *la accesibilidad*. Si en una ciudad se emplea entre 30 y 45 minutos para desplazarse al lugar de trabajo (o entre 45 y 90 en las grandes ciudades), en el campo debería existir, en el mismo tiempo de desplazamiento la posibilidad de encontrar trabajo en una industria, en los servicios, en la construcción o en una actividad cualquiera, pero eso no sucede.

Si en la ciudad el 95 o el 100% de sus habitantes tiene posibilidades de contar con una línea A.D.S.L. para las telecomunicaciones, en el campo hay miles de municipios que no cuentan con esa disponibilidad, por más que el plan actual contempla el año 2008 para que todos los municipios rurales puedan acceder a Internet de banda ancha, pero en la actualidad, eso no sucede.

Si en la ciudad se dispone de todo tipo de servicios, a los que se accede mediante desplazamientos de media o una hora, en el campo, siempre se tarda más, con la particularidad de que los municipios de montaña, sobre todo en invierno, no tienen vías rápidas de comunicación ni alternativas al cierre de carreteras. La

accesibilidad inmediata a todo tipo de servicios es una característica urbana; en el campo eso no sucede.

Cuando el campo cuente con las mismas condiciones de partida que la ciudad, tendremos posibilidades reales de reocuparlo, de desarrollarlo, de que haya realmente una dinámica positiva.

Y eso puede suceder y va a suceder cuando cambie el actual paradigma de desarrollo, que es un modelo urbano, nacido para la ciudad y organizado por la ciudad en la ciudad y en sus áreas de influencia. Así, el cambio social fundamental de las áreas rurales durante el último medio siglo, al margen de la pérdida de activos y de habitantes, ha sido la pérdida de peso de los agricultores. El mundo rural actual no es un mundo agrario, ni dominado por los actores sociales de siempre, los agricultores; es la trastienda, el patio o el jardín de la ciudad y en estas condiciones no hay posibilidades de desarrollo rural alternativo al agrario, si bien van a ser los ciudadanos o habitantes de la ciudad los que, dentro de medio siglo, recolonicen el campo, como un espacio de poblamiento y de vida realmente alternativos al urbano, pero actualmente no existen condiciones para la reocupación del campo, para ese renacimiento rural que muchos pregonan y defienden, pero que tan sólo afecta a los espacios dominados o influidos por la ciudad, además de los del turismo de masas y en grado ínfimo a los del turismo rural.